

## **Habitar el borde. Narrativas biográficas sobre el crecimiento urbano en Punta de Rieles.**

*Living on the edge. Biographical narratives on urban growth in Punta de Rieles.*

**Lucía Abbadie**

Universidad de la República, Uruguai

Montevideu

luabbadie.pim@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9673-9509>

*Recebido em: 31 de janeiro de 2026*

*Aceito em: 12 de maio de 2026*

**Resumo:**

Este artículo aborda la historia de Angélica, habitante y referente barrial de Punta de Rieles, Montevideo, Uruguay, en torno a su llegada y desempeño vital en el barrio. A partir del uso de Narrativas biográficas, y su conceptualización teórica, el artículo busca reconstruir, siguiendo el relato de Angélica, una historia de Punta de Rieles. Mediante el uso de anécdotas y fragmentos de entrevista vinculados a las temáticas sobre la dicotomía urbano-rural, territorialidades barriales y el crecimiento de la ciudad, se busca pensar en las dinámicas de 'borde' que caracterizan este territorio, así como dónde se aloja el sentido y el valor de las acciones que se realizan.

**Palavras-chave:** Memoria. Narrativas Biográficas. Territorio.

**Abstract:**

This article explores the story of Angélica, a resident and community leader in Punta de Rieles, Montevideo, Uruguay, focusing on her arrival and life in the neighborhood. Using Biographical narratives and their theoretical framework, the article seeks to reconstruct the history of Punta de Rieles through Angélica's account. By employing anecdotes and interview excerpts related to the urban-rural dichotomy, neighborhood territorialities, and urban growth, the article examines the dynamics of the "border" that characterize this territory, as well as where the meaning and value of actions within it reside.

**Keywords:** Memory. Biographical Narratives. Territory.

## Introdução

Este artículo aborda la historia de Angélica, una habitante de Punta de Rieles de 91 años de edad, con quien he venido aplicando una serie de entrevistas, acciones y recorridos en formato Narrativas biográficas (Rocha y Ekert, 2013a, 2013b). Este trabajo es parte de mi investigación de doctorado, cuyo objetivo general es analizar la producción de sentido y valor de quienes habitan en Punta de Rieles y Villa García a partir de la (re)configuración territorial en los bordes de la zona noreste de Montevideo. En ese marco poder poner en práctica la técnica Narrativas biográficas con Angélica ha sido una experiencia muy valiosa, ya que reconstruir la historia barrial a través de la recuperación de memoria, y más aún de la técnica narrativas biográficas, implica cargar de sentido y valor la historia que se reconstruye, a partir de los relatos elegidos por la protagonista.

Conocí a Angélica en 2019, a través de mi desempeño laboral en el Programa Integral Metropolitano (PIM) de la Universidad de la República. Por aquel entonces yo recién ingresaba y ella venía con varios años de intercambio con la Universidad. Angélica, una referente barrial en Punta de Rieles, con varias décadas de militancia social, tenía un conocimiento especial del barrio y de mucho/as de quienes habitaban allí.

Mis primeros vínculos fueron en el marco de las fiestas de cierre del PIM, pero muy pronto, comenzamos a pensar en la importancia de recuperar la historia de su barrio. Muy poco estaba escrito sobre esto, y era necesario un trabajo sistemático y ordenado para concretarlo. Así se transformó en una posibilidad de abordar como temática de tesis de doctorado el sentido y el valor de vivir en el Noreste de Montevideo, en especial en Punta de Rieles y Villa García.

Hasta ese momento, mi investigación de grado y maestría habían abordado temáticas mayoritariamente rurales, y aunque, con cierto acumulado en lo urbano, en especial en programas de política pública de vivienda, me había propuesto, abordar temáticas vinculadas con el/los territorio/s. Fue así que comencé a trabajar en el PIM, y tanto desde el Núcleo Territorio, Comunidad y Derechos colectivos, donde trabajo, como en conjunto con colegas de distintas Facultades, en especial Ciencias, Arquitectura y Urbanismo, y Humanidades, comenzamos a pensar el territorio vinculado a su construcción/constitución como espacio de poder e identidad barrial,

siempre pensando en los procesos de memoria. Nos enfocamos en indagar las memorias colectivas, la historia barrial y las identidades locales en los barrios periféricos del noreste de Montevideo, desde un cruce interdisciplinario, particularmente entre historia y antropología, en permanente diálogo con lo/as habitantes del territorio (Cassanello y Abbadie, 2024).

El trabajo con Angélica representaba una oportunidad de co-construir conocimiento. Ambas estábamos interesadas en la memoria de Punta de Rieles, ella porque quería hacer una puesta en valor del barrio donde había vivido casi toda su vida, y yo porque consideraba que Punta de Rieles era un territorio a abordar. Quería entender por qué hoy es un barrio de la periferia, pero no me alcanzaba conocer las representaciones actuales. Para mí, como investigadora, era muy importante poder interseccionar las representaciones actuales con la historia, la memoria del barrio, con las construcciones simbólicas que contenía ese territorio y con las posibilidades y/o obturaciones que esa memoria generaba.

Ya a finales de 2021 le comenté a Angélica que había decidido hacer mi tesis de doctorado con la temática de territorio en Punta de Rieles y Villa García, y le comenté que quería hacer una serie de entrevistas con ella. Accedió gustosa. Durante parte de 2022, 2023, y alguna instancia en 2024, llevamos adelante encuentros quincenales de una hora y media, a dos, donde fuimos recuperando su historia personal, y la memoria sobre el barrio, su crecimiento, su constitución, y su devenir. En cada uno de esos encuentros, que realizamos en la casa de la hija de Angélica, fuimos hablando sobre sus padres, su origen en Fray Bentos, en el departamento de Río Negro, la impronta del frigorífico Anglo sobre ella; su mudanza a Punta de Rieles a mediados de siglo XX, que por aquel entonces era apenas un par de manzanas hasta donde llegaba el tranvía número 54, y que parecía más un pueblito, que un barrio integrado a la ciudad capital; y el papel formativo y fundamental que había tenido para ella la integración a diversas comisiones barriales en las que ha participado.

Angélica siempre me pidió trabajar con documentos para recuperar la historia de Punta de Rieles “Hay que encontrar documentos que posibiliten una historia más formal” me dijo más de una vez. Ella, una inquieta mujer, a la que siempre le gustó la historia, me pedía que hiciera un trabajo de archivo más clásico. Yo, una antropóloga, con formación en historia económica, creía necesario tener documentos a mano, pero entendiendo que quizás lo rico no es el documento en sí, sino el contexto del mismo,

cómo se construyen esos documentos, quienes los escriben y con qué sentido, y en especial qué lugar se le da, y cómo son recordadas y narradas las historias a las que refieren, por lo que me sentía más tentada a preguntarle a ella. En este sentido, yo quería saber su parte de la historia, la historia de Angélica, y como ella entendía el devenir de Punta de Rieles.

### **Las narrativas biográficas como forma de imbricar la memoria con el tiempo y la interpretación del/ de los territorio/s**

En procesos de recuperación de memoria hay una forma de recordar que está permeada por la relación entre quien narra y quien escucha/pregunta, acentuando lo que Gonçalves denomina como “potencia etnobiográfica”, que se produce a través de la relación entre el/la antropólogo/a y el/la entrevistado/a, y que genera una cierta alteración del discurso de la narrativa (Gonçalves, 2012: 24). En este sentido, contamos lo que elegimos contar.

Si partimos de considerar, siguiendo los conceptos de los antropólogos Tim Ingold (2016) y John Urry (2007) sobre itinerarios y recorridos, podemos pensar el devenir de la vida social, como la conjunción de múltiples cruces, casualidades, que tienen como marco el contexto social en el que nos tocó nacer y crecer, y que a lo largo de la vida se va desarrollando de numerosas maneras. Podríamos decir que somos itinerario, somos recorrido, y seguimos líneas vitales que se entrecruzan y se desenvuelven de forma inesperada, a su antojo, pero a la vez con ciertas tramas (Ingold, 2016). Luego está la forma en la que somos conscientes de ese devenir, y la/s manera/s en que lo contamos. Es así que pensar las narrativas biográficas como el seguimiento de una de estas “líneas” a través, siendo parte, o incrustada en el trasfondo social, puede, habilitar una comprensión en el tiempo y el espacio, de un relato sobre determinada realidad social, la de un barrio, una comunidad, una ciudad, o cualquier grupo humano que nos propongamos abordar.

La técnica Narrativas biográficas acentúan el hecho de que las personas cuentan lo que quieren contar, y por lo tanto, no necesariamente son cuestiones fácticas, sino que son relatos sobre la forma en la que se quieren proyectar, son cuestiones sentidas, entendidas y plasmadas de determinadas maneras. En los procesos de narración, es relevante la historia contada y entendida, es decir, la subjetividad de quien cuenta, así

como también la subjetividad de quien escucha para volver a contar. Teniendo en cuenta que la subjetividad de quien escribe también está en juego, y que la elección de lo publicado queda en última instancia en manos del autor/a (Strathern, 1999), es importante pensar entonces que estamos ante una historia de un lugar, a partir de un relato, y de su traducción al papel. Aquí tanto Rocha y Eckert como Gonçalves hacen énfasis en la existencia de personas-personajes, las formas de presentarnos ante otros, y las formas en las que lo/as otro/as nos ven.

Trabajar con el concepto de narrativas biográficas habilita la posibilidad de trabajar con los relatos, de construir/recuperar memoria, en un tiempo, que no necesariamente es el lineal, el de los documentos, el de los archivos (Rocha y Eckert, 2013a, 2013b). Trabajar con narrativas, implica necesariamente entender el grado de subjetividad presente en esos relatos, y cómo las vivencias, los sentimientos, y los distintos hechos de la vida los impregnan. A veces desarticulados con la historia social o política consensuada culturalmente. En palabras de Joao Biehl:

Como etnógrafos, nos vemos desafiados a prestar atención a la transitoriedad política, económica y material de los mundos y las verdades, así como a los viajes que las personas realizan a través de entornos en tránsito mientras persiguen necesidades, deseos y curiosidades, o simplemente intentan encontrar espacio para respirar bajo restricciones intolerables... (Biehl, 2013: 574. Traducción propia)

Las temporalidades por momentos se quiebran, y cómo indica Biehl, van más allá de los contextos políticos y económicos a nivel consciente. A veces simplemente siguen los hitos vitales de quien narra, y los designios de qué era importante para él/ella en ese determinado momento. Estos hitos vitales no necesariamente están alineados con una “historia oficial”, sino con la subjetividad de las experiencias vividas.

En este sentido, los relatos están contruidos a partir de la experiencia de vida (Scott, 1992). Poder imbricar las historias personales con hechos concretos, vividos, así como con representaciones y recuerdos, habilita una cronología que hace foco en las vivencias, en los sentidos y en diferentes hitos históricos. Trabajar con narrativas biográficas implica una “...perspectiva dicotômica das relações entre memória, tempo e narrativa...” (Rocha y Eckert, 2013a: 41), que tensan los límites de la linealidad del tiempo, y de cómo la memoria trae esos momentos en la recuperación del relato.

Por otro lado, ¿cómo hacer para articular esas memorias personales con las de otros actores en el marco de una investigación más grande? ¿Cómo definir un territorio y su proceso de construcción? Creemos que para poder llevar a cabo esa articulación, es relevante señalar la importancia de imbricar la memoria colectiva, la que surge de los relatos comunes, la que se genera en grupos, en el marco de entrevistas colectivas, de talleres sobre la memoria del territorio, o armando cartografías sociales, con memorias individuales.

En otros trabajos hemos abordado la memoria barrial como una forma de “.. (re)visitar la historia barrial y comunitaria, recuperar fuentes y voces diversas, y desplegar diversas metodologías de abordaje de la(s) historia(s) emergentes en el territorio... (Cassanello y Abbadie, 2024: 2). En línea con conocer esas “otras historias” y sistematizarlas, con las narrativas biográficas, apelo a intentar entender esa historia del barrio desde la narrativa personal de una de sus actoras.

En continuidad con la idea de que los trabajos de la memoria sobre estos territorios son una forma de (re)politizar y (re)construir la historia de los lugares, fortaleciendo así los procesos de empoderamiento de los colectivos con los que trabajamos (Cassanello y Abbadie, 2024: 5), es que considero relevante poder contar la historia del barrio desde este lugar.

### **El proceso de contar el barrio**

La mayor parte de las entrevistas en el marco de la recuperación de Narrativas biográficas (NB) hechas con Angélica las realizamos durante unas quince sesiones sentadas en el living de la casa de su hija. También realizamos tres recorridas en auto, que nos permitieron dimensionar el espacio desde otro lugar, el del pararse frente al objeto descrito, el lugar donde la anécdota cobró/a vida. Estas recorridas en vehículo fueron para habilitar la movilidad de Angélica con mayor facilidad, ya que a su edad, en el entorno de los noventa años, y a pesar de una condición física y mental impecables, se dificultaba realizar caminatas prolongadas.

Cabe destacar que la temporalidad de las anécdotas recabadas nunca fue lineal. Hubo a través de las distintas instancias un “ir y venir”, siguiendo las preguntas que yo le proponía, y los propios recorridos de la memoria de Angélica. También influyeron en el devenir de las narraciones, temas que Angélica tenía en mente, o que había hablado

con algún/a vecino/a, a partir de su participación en la Comisión barrial de Punta de Rieles, o de mensajes de Whatsapp que recibía en alguno de los múltiples grupos que integra.

La primera vez que entrevisté a Angélica, corría julio de 2022. Había hablado por teléfono con ella el jueves de la semana anterior. Hacía meses que estaba con la idea en la cabeza, porque era algo hablado, pero por una cosa u otra iba postergando el momento de la llamada. Cuando otra compañera del PIM, avisó que Angélica quería comenzar el trabajo de recuperación de memoria barrial, concreté la entrevista. Era martes. Vimos diferentes opciones de horario y convenimos en el viernes a las 16 hs. Yo iría al kiosko, donde trabajaba su hija, que quedaba al lado de donde vivían, y así nos íbamos a encontrar. Angélica vivía con su hija desde que unos meses antes había tenido un quebranto de salud, ya pisaba en aquel entonces los ochenta y largos, y vivir sola en Punta de Rieles era complicado, por lo que se había trasladado a un barrio vecino, a unos pocos kilómetros de su casa, que quedaba en el mismo Municipio, y con muy buena locomoción para Punta de Rieles. Allí comenzamos nuestros encuentros.

Llegué 16 hs, fui al kiosko, y encontré a la hija de Angélica atendiendo a un hombre. Luego de terminar de atenderlo, me llevó con ella. Estuvimos en el living de la casa de su hija, acompañadas por el perro, que me ladró mucho al principio, pero que enseguida se dignó a aceptarme. Estaba la estufa a gas y la televisión prendida, en aquella primera tarde de invierno que compartimos. Yo me senté en el mismo sillón que estaba sentada Angélica. La casa era muy confortable, un sillón de cuero o simil cuero muy cómodo, y un ventanal que daba a lo que parecía ser un patio interno, no se veía porque el vidrio estaba esmerilado. Nuestros encuentros se llevaron en distintos lugares, casi siempre en el living-comedor de la casa familiar, pero también tuvimos algunos en el cuarto de Angélica, una pieza muy confortable que tenía una amplia ventana a la calle, y en el fondo de la casa, en especial en este último lugar tuvimos algunas instancias de entrevistas en el verano, cuando el calor agobiante de diciembre y febrero pedían por algo de brisa. En nuestros intercambios, mientras se colaban las historias sobre Punta de Rieles, aparecían también las historias de sus seres queridos, sus nieto/as, sus cuatro hijo/as, sus yernos y nueras. A alguno/as de ellos tuve la oportunidad de conocer e intercambiar en distintas instancias.

En este artículo seleccioné aquellas anécdotas, pedacitos de entrevistas que consideraba aportaban a la dicotomía urbano-rural, la existencia de zonas, o

territorialidades barriales, y la construcción del barrio en torno a la producción de programas públicos de vivienda. Las entrevistas que realizamos con Angélica contienen información sobre diversas temáticas, mucho más rica y vasta de lo que aparece aquí, pero como en toda publicación, hay una selección de lo contado por la autora. He decidido entonces alternar la historia contada por Angélica, con un análisis propio, más personal, realizado en el marco de una investigación más grande, mi tesis de doctorado, y que entonces toma como fuente las narrativas biográficas y las conecta con documentos secundarios, así como también, aunque no de forma explícita con otras entrevistas que he ido realizando. Este ejercicio me ayuda a pensar que poder imbricar las historias elegidas y contadas por quienes vivieron determinada época, implica poder realizar un aporte, una mirada, hacia la reconstrucción de la memoria barrial, ya que como indican Rocha y Eckert:

..no contexto das grandes metrópoles, o que nos habilitaria a pensar suas narrativas biográficas tanto quanto seus projetos de vida, que orientam trajetórias sociais [...] uma experiência de vida individual se mistura à dos outros, num processo de troca incessante, nem sempre homogêneo... (Rocha y Eckert, 2013a: 42).

**Figura 1** - Angélica y Lucía en el salón del Teatro de Punta de Rieles



Fonte: arquivo da autora, 2023.

### **La historia de Angélica en el barrio y la historia del barrio contada por Angélica.**

Angélica ha sido una figura trascendental en la historia de Punta de Rieles, participando primero en la Comisión de la Escuela 179, desde 1971 hasta 1996, y luego en la Comisión Fomento de Punta de Rieles, particularmente en la Comisión del Teatro Punta de Rieles, donde aún hoy participa con regularidad durante todo el año, y particularmente cada febrero en las puestas en escena del tablado popular que allí tiene lugar. Fue desde su rol con la escuela donde se interesó por recuperar la historia del barrio, y gracias a su privilegiada memoria, tiene un registro importante de fechas y acontecimientos. Participó, como miembro de la comisión del Teatro de Punta de Rieles en la reconstrucción de memoria en el marco del “Espacio Memorias para la Paz” que se conformó en 2002, y consolidó un movimiento que ya se había generado a finales de los años 90 junto con ex-presas políticas y con otras vecinas del barrio. En el marco de este espacio es que se publica el libro “Memoria de Punta de Rieles en los tiempos del Penal de Mujeres”, y logran en 2011 inaugurar la Plaza-Museo Memoria Punta de Rieles (De Pena y Verrúa, 2025). La plaza está ubicada en un lugar icónico del barrio, ya que era el lugar donde se alojó originalmente el final de los rieles del tranvía, y de alguna forma funciona como un espacio con muchas capas de memoria en distintos momentos históricos, un espacio resignificado que representa muchas cosas a la vez: la llegada del tranvía, el mercadito de subsistencias, la terminal de los trolebuses, la plaza museo de la memoria.

Angélica llega a vivir a Punta de Rieles en 1948. Primero lo hizo en la parte central de aquel barrio que más parecía un pueblito suburbano que otra cosa. De hecho en aquel tiempo supo vivir en dos lugares distintos, en un primer momento hacia un entorno más alejado a lo que podríamos decir el “centro” de Punta de Rieles, y luego en la parte central. Más tarde, cuando se casó, se mudó al área rural, donde vivía la familia de su marido, y en los años 90 volvió al casco urbano de Punta de Rieles, por lo que su trayectoria vital está plagada de anécdotas sobre el cambio entre uno y otro espacio, las continuidades que tenían, y también las diferencias entre lo urbano y lo rural.

Su interés por la historia del barrio comenzó a partir de su vínculo con la escuela 179.

...las circunstancias me llevaron a interesarme por los orígenes. Porque mi vínculo con la escuela, para transmitirle a los chiquilines, a su vez los orígenes de su barrio, el por qué los orígenes de Punta de Rieles propiamente dicho ¿no? Yo vine a vivir a Punta de Rieles a los 14 años. Éramos nosotros del departamento de Río Negro. Mi familia trabajaba en el frigorífico, y por determinadas circunstancias, se vinieron para acá (NB Angélica Julio 2022)

Antes de llegar al barrio, el padre y la madre de Angélica trabajaban en el frigorífico Anglo<sup>1</sup> y a finales de la década de 1940 emigran a Montevideo. Esto coincide con la historia de mucho/as vecinos de Punta de Rieles a los que he entrevistado, familias que trabajaban en el interior del país, generalmente en entornos urbanos de otros departamentos, y que se mudaron a Montevideo, para encontrar un mejor pasar, mejorar el acceso a los estudios para sus hijo/as, o para poder seguir trabajando. La venida a Montevideo significaba/significa para muchos habitantes del interior, la posibilidad de dar un mejor futuro a su familia.

...lo que ambicionaba mi madre, es que yo estudiara. Hice en el IAVA<sup>2</sup> primero y segundo [bachillerato], y posteriormente me hubiera gustado, tenía todas las miras, de ir a la Universidad, porque me gustaba el derecho. Pero en aquel momento, para estudiar, el que no podía comprar libros tenía que ir a estudiar a la biblioteca, suponía vivir en la biblioteca, compartir un libro, que no siempre estaba a disposición. Ta, y entonces se hizo difícil, bueno, y dejé de estudiar.. (NB Angélica 22 julio 2022)

La historia de Angélica, que llegó al barrio siendo una adolescente, puede a lo largo del tiempo (con otras temporalidades y contextos históricos), asimilarse a la historia de muchos de los niños, niñas y adolescentes, que han ido llegando, y lo siguen haciendo en el marco de un constante crecimiento barrial.

... Lucía (L): ¿Y, vos vivías en el casco de Punta de Rieles o en una chacra?

Angélica (A): Yo vivía en Punta de Rieles. Era en aquel momento lo que hoy es Aries, Centauro y Leo.

---

<sup>1</sup> El frigorífico Anglo, fue un importante nodo industrial en el litoral del país donde se empleó una buena cantidad de trabajadores y trabajadoras (Taks, 1999) .

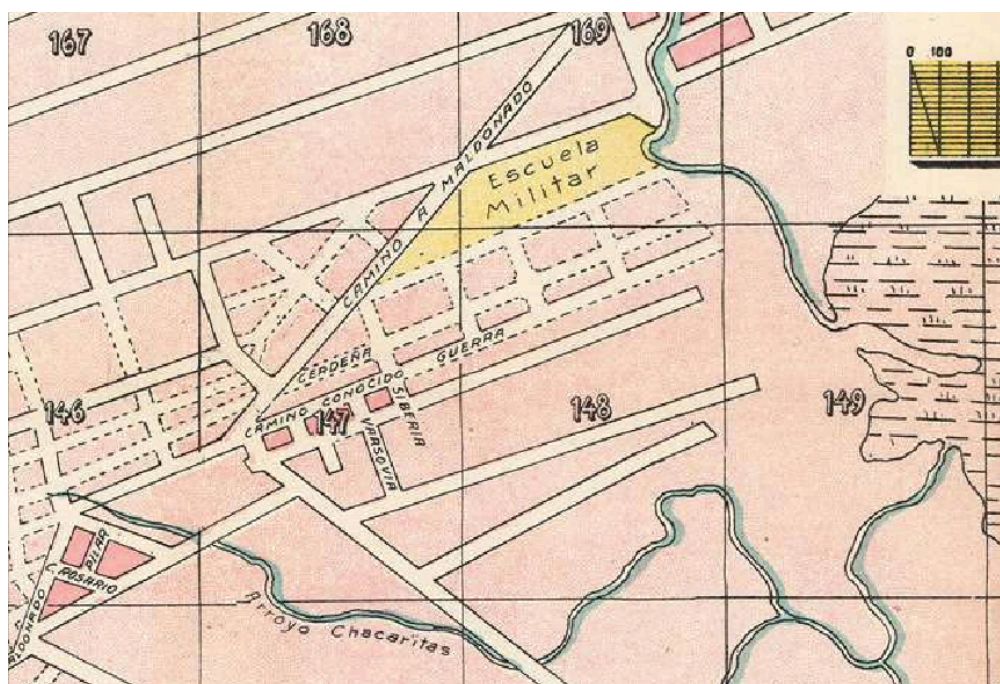
<sup>2</sup> El Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA) era el lugar para realizar los estudios de bachillerato, previos al ingreso a la Universidad en aquella época.

L: Solo esas calles.

A: Son las que hoy están de hormigón, las calles hormigonadas que hay en Punta de Rieles. Eso era el casco de Punta de Rieles viejo. Lo que hoy es, vamos a decir la parte que está desde atrás del teatro, hacia frente a la escuela de las monjas. Eso era una chacra y para el otro lado también es una chacra. Punta de Rieles eran esas ... Eran 38 solares, es el primer remate que se hizo. El primer remate que se hizo en Punta de Rieles y después había otras más que no sé cuánto será, pero eran muy poco. Quizás no alcanzaban a 50....

(NB 22 julio 2022)

**Figura 2** - Detalle de Plano de Montevideo fechado en 1944. Allí puede verse la zona urbana de Punta de Rieles (en rosa oscuro), que se componía de cuatro manzanas (cuadrante 147 en el plano), la escuela militar, los arroyos Chacarita de los Padres y Manga, así como la desembocadura de ambos en el bañado de Carrasco. También se ven las manzanas proyectadas, señaladas en el plano con líneas discontinuas.



Fonte: Plano Bemporat de Montevideo, 1944.

Cuando ella llegó al barrio, la fisonomía era la de un pueblito suburbano, unas pocas calles urbanizadas, rodeadas de chacras. Punta de Rieles, como espacio urbano, tiene origen en el fraccionamiento de una chacra en 1921, es ese primer fraccionamiento

al que se refiere Angélica (Plano fraccionamiento Chacra Familia Agazzi), y no será hasta 1928 que las primeras construcciones se comiencen a realizar.

Punta de Rieles se constituyó a partir de la expansión de la línea de tranvía 54, que originalmente unía la Plaza Independencia con la Villa de la Unión. Esta antigua línea, que había sido creada en 1868 bajo el nombre de la sociedad “Ferrocarril a la Unión”, pasaría en 1906 a manos de la “Sociedad Comercial de Montevideo”, siendo la línea electrificada en 1908 (Halarewicz, 2021). Sería en 1911 que la línea 54 amplía su recorrido hasta Punta de Rieles.

“... Punta de Rieles tuvo nombre antes de existir como núcleo urbano. Tuvo nombre ¿por qué? Porque en 1911 viene el tranvía 54, y al lugar donde viene el tranvía, vamos a decir, la gente le dice “la punta de los rieles”. En realidad, el nombre original es “la punta de los rieles”, porque ahí se terminaban los rieles adonde venía el 54, pero el 54 no venía a un barrio, porque ahí donde yo vengo a vivir en el 48’, eso como barrio no existía. Era una chacra. [...]”

Justamente la existencia de la terminal del tranvía 54 transformó aquel entonces medio rural, en un entorno que se iba urbanizando, y que a partir de esa infraestructura cambió las formas de habitar.

[...] el tranvía no solo trajo gente, trajo también civilización. Y también el hecho por ejemplo, de lo que pasó en Bella Italia, que Piria, contrató un viaje de tranvía para que la gente viniera al remate de los solares, que ahí fue como en masa que se hizo eso. En cambio en Punta de Rieles, la gente de Punta de Rieles es heterogénea, no tiene nada que... porque un vecino es de la construcción, el otro era no sé, de la fábrica de algo, no es que digas, vivían dos vecinos que eran colegas de trabajo, no. Fue la gente que vio la oportunidad y vino a vivir así. No fue homogénea la población que vino....”  
(NB Angélica 22 julio 2022)

El tranvía, era la infraestructura que permitía trabajar y estudiar en las partes céntricas de la ciudad, que habilitaba continuar con la formación más allá de lo escolar, y que además habilitaba el trabajo fuera de las chacras. Angélica fue al liceo 8, centro educativo más cercano para continuar su formación más allá de la primaria, y que quedaba a unos 12 kilómetros de Punta de Rieles, y luego terminó su formación en el

IAVA, a una distancia aún mayor, por lo que la forma de acceder a estos espacios era el tranvía, que era en ese momento el transporte público disponible.

...L: Te quedaba lejos de tu casa.

K: Fíjate que yo siempre tengo como anécdota en la primera, en segundo año, teníamos idioma español y era un profesor muy estricto [...] y yo llegaba tarde a veces, porque iba en el tranvía.

L: En el 54.

K: Entonces a veces decía, la señorita puede entrar porque ella viene de afuera.

L: ¿En serio?

K: Fíjate que era de decir 8 de Octubre y Garibaldi, y para él yo vivía afuera ¿El concepto de la lejanía, no? Era de afuera. Después terminé en el IAVA...

(NB 22 julio 2022)

Continuar estudios universitarios era difícil en la década de 1950, en especial para una mujer de la zona suburbana. Algunas convenciones sociales estaban muy establecidas, y romperlas era muy difícil.

...A: Yo cuando tenía 19 años, yo había terminado lo que hoy sería sexto, que mis miras hubieran sido, si hubiera podido económicamente, seguir estudiando, pero que no podía. Pero entonces estuve trabajando en la escuela de las monjas. Era como que trabajé en la bañadera. Eran las monjas, las Carmelitas de la Caridad, el Sagrado Corazón, el Vedruna [Colegio que aún existe en el barrio]. Entonces cuando tenía 19 años estuve trabajando ahí, trabajaba en la bañadera, en el ómnibus que iba a buscar a los chiquilines, y me dió por aprender a bordar con las monjas, y les hacía algún mandado, irles al centro. No un trámite, pero algunas cosas sí. Tuve un vínculo ahí. Era lo que yo hacía, a dónde salía, no tenía otra actividad. Nunca salí a trabajar a otro lado.

L: ¿Y ese era un trabajo remunerado?

K: Sí, en la bañadera me pagaban. Y también hice catequesis. Vine acá al Sacre Coeur, y acá te daban clases para dar catequesis, y di catequesis en el kilómetro 15. En una casa de familia. Entonces siempre estuve vinculada..." [...]

L: ¿En que año te casaste?

K: Me casé en el 56'.

L: En 1956.

K: 22 años yo y siete más mi marido.

L: ¿Y dónde lo conociste?

K: Eso es tan cómico. Vos sabés que yo vivía ahí en Punta de Rieles, y siempre pensaba “Algún día me voy a ir de Punta de Rieles”.

L: Te ibas a casar con alguien del centro.

K: Sí, sí, sí. Qué me sacara de allá. Y lo conocí ahí en el barrio. Pasaba por la puerta de casa. Yo vivía sobre el camino Punta de Rieles...

(NB 2 de setiembre 2022)

En la sociedad de los años cincuenta el matrimonio era un vehículo para las mujeres que en el caso de Angélica podría haber determinado su ida del barrio o quedarse en él. De hecho Angélica realizó un cambio de vida a través del matrimonio y pasó de vivir en un entorno urbano a uno rural. Allí la dicotomía urbano-rural estuvo presente tanto en el acceso a servicios, como también en las posibilidades, y en los valores de las personas que se abren como trayectorias de vida, signando qué es lo importante, cuáles son los futuros deseables para una persona, cuáles son sus prioridades, cuáles las posibilidades reales de concreción de lo anhelado.

Angélica identifica diferencias entre valores y formas de pensar asociadas a su trayectoria familiar y vital, mayoritariamente, en la importancia que se le daba a la formación, a la educación, esto quizás por el rol que tuvo la educación en su propia vida, primero como espacio formativo, luego como espacio laboral, y más tarde como espacio de militancia social.

...era completamente distinta la sociedad. [...] yo me caso, y a los 23 años tengo el primer hijo. Y yo, mientras ya te digo, había estado trabajando en la escuela de las monjas, posteriormente me caso, me voy a vivir a la quinta y ahí cambia. Cambia completamente porque vamos a decir, la sociedad rural es completamente distinta [...] No me insertaba completamente en el medio social que me había llevado el matrimonio, incluso yo a veces pienso, si bien ha sufrido el medio rural que yo conocí, el de Punta Rieles sufrió una transformación [muy grande], se ponía en tela de juicio, el porqué yo pretendía que mis hijos terminaran la escuela y fueran y siguieran estudiando [...] a pesar de que la tierra no era nuestra, era alquilada, igualmente, ni remotamente se pensaba que un día la gente tenía que dejar la tierra. Donde yo vivía, contando mis nietos, era la quinta, fueron 5 generaciones, ¿no? ¿Y cómo?, ¿por qué había mandado a mis hijos a estudiar si tenían un futuro en la tierra?... (NB 22 julio 2022)

Para Angélica, la educación habilitaba alcanzar horizontes distintos a los que sus hijo/as podían encontrar en el medio rural de Punta de Rieles. Las enormes transformaciones sociales y culturales que sobrevinieron en las décadas de 1960 a la actualidad le han dado la razón. La educación ha funcionado como un componente de capital cultural que habilita mantenerse o ascender en la escala social, convirtiéndose en una forma de transmitir determinadas pautas culturales por sobre otras, habitualmente ligadas, además, con una forma de vida urbana.

...A: Yo fui a Colegio de monjas [en Fray Bentos]. En aquel tiempo no había una división tan grande entre el que tenía y el que no tenía. Entonces no era necesario conseguir champions para la escuela para el que no tenía, por ejemplo, por lo menos yo no lo viví eso. Yo era de familia muy modesta. No le veías la cara a la miseria. Capaz que era en el colegio que no se veía. La gente vieja de Punta de Rieles, fijate que la escuela pública se inaugura en 1959, así que la gente antes fue toda a la escuela de las monjas.

L: O no iba a la escuela.

A: Yo no me acuerdo. No conozco a nadie que no haya ido a la escuela.

L: O sea que todos iban a la escuela en Punta de Rieles.

K: Yo no podría citarte a ninguno que no fuera a la escuela.

L: Quiero preguntarte una cosa que me interesa. El otro día mirando un mapa, veíamos que el asentamiento España, La Chancha, ya existía en 1966. Ahí también existía La chacarita<sup>3</sup>, y quería preguntarte si había asentamientos en Punta de Rieles [en esa época].

K: Yo me acuerdo del 65, porque el tercero de mis hijos nació en 1965, y nosotros teníamos un peón, que vivía en ese asentamiento [La Chacarita]. No era un peón, un medianero<sup>4</sup> nuestro, que vivía en el asentamiento, y la señora tuvo familia más o menos en la misma época que tuve yo. Y ellos vivían ahí, y eso me acuerdo. Y después, en la década del 70', vos tendrías que fijarte cuándo se hace el realojo en Aparicio Saravia. Porque al realojo de Aparicio Saravia llevan gente de la Chacarita [se refiere a la Unidad Misiones]. [...] En ese momento se hace el realojo, y se hace el barrio 19 de junio, que es en Géminis. Qué había una organización, que se llamaba Voluntarios de

---

<sup>3</sup> Hoy en día los asentamientos de La Chancha (barrio España) y la Chacarita están catalogados como asentamientos informales, si bien han tenido procesos y etapas donde han sido lotes formales, las condiciones habitacionales, de inundabilidad y en algunos casos también de hacinamiento (en especial de densidad habitacional dentro del lote), implican que no tengan regularidad jurídica.

<sup>4</sup> Un medianero es alguien que aporta trabajo y que van a medias con quien tiene el usufructo de la tierra. Era una práctica común en el medio rural uruguayo entre pequeños campesinos hasta finales del siglo XX.

coordinación social. Aparte de esto que hablamos del cantegril de la Chacarita, lo de España no era un asentamiento. El barrio España no era un asentamiento. Era en la calle Cerdeña, x cantidad de casitas humildes que se alquilaban, principalmente a la gente del ejército, porque el cuartel está enfrente. Cuando yo trabajaba en la bañadera iba a buscar una niña al barrio España.

L: O sea que también iban a las monjas ¿Tenían beca las monjas?

K: No. Muchos no pagaban. Pero ya en esa época existía la escuela del [km] 14, la 140.

L: ¿Era rural?

K: No, no era rural. Era urbana. Y tiene más de 100 años esa.....

(NB 2 de setiembre 2022)

En el relato de Angélica puede identificarse la existencia de una zona de borde, espacios donde lo formal y lo informal se imbrican, se misturan. Allí los límites para caracterizar, denominar, se tornan difusos. El concepto de borde, como se entiende aquí, está vinculado a la idea de rupturas, fisuras, escisiones en el territorio, cambios en el patrón de lo establecido. Son “...esos espacios-umbral [...] espacios entre espacios, espacios interespaciales, intervalos, intersticios...” (Benach y Delgado, 2022: 100). Además de la idea de Angélica sobre el acceso a la educación, también está la idea sobre las características del barrio, los lugares y su materialidad o condición. Un determinado barrio es un “cantegril”, y otro no es un asentamiento porque tiene estatus legal, pero al profundizar un poco, esas características comienzan a ser cada vez más permeables.

Como parte de estas dinámicas de borde, Angélica identifica esa composición homogénea del barrio desde los orígenes, y también la existencia de distintas zonas. Tanto ella, como otro/as vecino/as han identificado que Punta de Rieles tiene una frontera imaginaria. El límite más conciso de esa frontera está representado por el final de Camino Maldonado y el comienzo de la Ruta 8, allí en el km 13, en el costado de la plaza Museo Memoria Punta de Rieles, que antiguamente era precisamente el lugar a donde llegaba el tranvía. En este sentido se caracteriza por ser un territorio compuesto por territorialidades barriales (Abbadie et al, 2019; 2020), donde los límites ocurren hacia el norte y el sur, y también hacia los sectores periféricos del barrio, caracterizados además por límites geográficos, que en general tienen alguna corriente de agua, en este caso las más importantes el arroyo Manga y el arroyo Chacarita de los padres. Esos

límites funcionan justamente como suturas y parte aguas al mismo tiempo: son las rutas de conexión con el centro, son los arroyos, son calles centrales en el barrio. Son límites, pero también tienen usos, funciones de conexión. Estas territorialidades son espacios con cargas simbólicas, donde la dimensión del tiempo de constitución tiene una relevancia importante en su existencia.

“...yo digo siempre que existe en Punta de Rieles, un Punta de Rieles Norte y un Punta de Rieles Sur, y que yo lo viví de verlo en la escuela y todavía ahora, la vez pasada lo hablaba con un maestro de la [escuela] 338 y me decía “sigue existiendo”. La gente que vive hacia el norte de Camino Maldonado es gente, yo no sé si, si decir con otra mentalidad. Para aquel lado no hay asentamientos, es la gente de las cooperativas. Hay un predio por ejemplo que ocupa muchas cooperativas y eso, que desde que se fraccionó, siempre, para planes gubernamentales, que se le dio facilidades a la gente para hacer la casa, pero gente que no vino a hacer, como viene un asentamiento, a hacer lo que puede, si no, más o menos, no sé si decir dirigido o programado como tiene que hacer. [...] hay un plan<sup>5</sup>, en el que se le dio a la gente un lote de terreno. Se le dio como una amnistía de dos años, para que la gente no tuviera que pagar, para que pudiera seguir pagando donde estaba y mientras fuera haciéndose una comodidad...” (NB agosto 2022)

En los apartados anteriores se puede identificar una valoración positiva sobre lo urbano, y su vínculo con “lo civilizado”. Ha sido una constante durante mi trabajo de campo la idea de lo tecnificado, lo intervenido por infraestructuras humanas (el pavimento, la canalización de agua, la electricidad, el transporte), y lo “prolijo”, planificado y ordenado como un símbolo positivo dentro de las percepciones de vecinos y vecinas del barrio, una meta y un lugar hacia donde ir, que es valorado tanto por quienes habitan, como también por diferentes organismos de política pública.

Ese “devenir urbano”, se contrapone con los espacios rurales, o semi-rurales que se pueden observar tanto en la existencia de chacras productivas (quintas como se le dice popularmente) y abandonadas (en los últimos años la mayoría); como también en las prácticas cotidianas de los habitantes, que incluyen la valoración de tener tanto animales domésticos, alguna gallina, ovejas, patos, vacas y caballos, como también árboles frutales, limoneros, higueras, parrales, que necesitan espacios al aire libre de mayor o menor tamaño. Es así que lo rural convive con lo urbano en Punta de Rieles,

---

<sup>5</sup> Plan Lote.

donde vacas, caballos, ovejas y gallinas, se encuentran tanto en las zonas de chacra, como también en las calles del casco urbano.

Para Angélica la ruralidad no solo está presente en esta materialidad que se plasma en general en los terrenos, animales y plantas, sino también es parte de una identidad barrial que denota características especiales. Ella, habiendo vivido en ambas partes de Punta de Rieles, durante muchos años intentó conservar algunas huellas de la impronta rural, que progresivamente se va transformando en espacios para logísticas, galpones de acopio de productos de producción nacional e importada, fábricas de aluminio, y espacios de acopio de residuos urbanos. Fue así que realizaron diversos intentos de reconocimiento de lo rural en la zona, y conformaron un colectivo que se llama ABC Rural.

...A: Yo por ejemplo, siempre le he preguntado al consejo acá en el municipio ¿qué se pretende de Punta Rieles? Porque es una zona abandonada.

L: ¿Y qué se pretende?

A: Yo no tengo respuesta, no tengo, a mí nunca nadie me dio una respuesta que se pretende de Punta Rieles. Porque yo puedo hablar de mis años. Era un jardín, vos entrabas y era increíble porque era una zona que se explotaba agrícolasmente. Agrícolasmente, no, agrícolasmente, no me sale la palabra.

L: ¿Agroecológicamente?

A: Claro, se explotaba, pero era fabulosa porque es este qué tipo de verdura, ¿cómo se llama? Hortalizas. Hortalizas. No. Eran horticultores todos más bien, porque no había otro tipo, ni fruta ni otras cosas. Eran horticultores. Y vos veías salir la gente de allá, incluido mi marido, los camiones de verdura. Y todo eso desapareció. Y ojo que desapareció también la gente. No hay hoy actores para hacerlo, porque la gente, los que quedan son mayores, gente joven, con los dedos de la mano. Pero los jóvenes que quedan no trabajan en la tierra. Trabajar la tierra propiamente, vivir de la tierra, habrá uno o dos. Y era algo impresionante, increíble, increíble. Fijate que esto es a título personal, mi marido tenía 16 fábricas de pasta, para llevarle verduras, para los ravioles.

L: ¿16 de la zona?

A: No, no. Todo Montevideo, de todos lados. Tenía por ejemplo uno en Colón, uno en la Ciudad Vieja, otro en Pocitos, otro en General Flores.

L: ¿Y él se la llevaba?

K: Sí, la llevaba los jueves de mañana se iba a las 2:00 a.m. a repartir....

(NB 2 Setiembre 2022)

Esta zona funcionaba en aquella época, junto con otras zonas de Montevideo como Villa García, Toledo Chico, Melilla, Mendoza o Paso de la Arena, como parte del cinturón verde que proveía de hortalizas, frutas y verduras al casco urbano de Montevideo.

Al mismo tiempo, la planificación urbana ya contemplaba el crecimiento acelerado de la ciudad de Montevideo como algo inevitable, es así que en planes como el Plan Director de 1959 prevé obras de infraestructura significativas como el entubado del arroyo Chacarita, que estaba en desarrollo en esa época. En plena época de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), la zona de Punta de Rieles era parte de un límite permeable, donde el funcionamiento de textiles y curtiembres ponían en riesgo la inocuidad de los alimentos producidos en la zona.

Se sucedían, en la época, una serie de intervenciones de distintas políticas públicas, que promovían el desarrollo de lógicas urbanas, ya fuera tanto en la construcción de espacios culturales, de reunión, como también la planificación de espacios de vivienda.

...L: ¿En qué momento se hace el teatro? ¿Qué año?

K: La Comisión de Fomento se inaugura en 1947. La comisión como tal.

L: ¿La Comisión de Fomento del barrio sería?

K: Si. Comisión de fomento de Punta de Rieles y Chacarita.

L: ¿Pero esa comisión de fomento no era de fomento rural, era de fomento?

K: No, no, no. El teatro y la comisión no tiene nada que ver con lo rural. Después, en la década del 50, que yo no sé precisar. A veces lo hablo con algunas vecinas mayores de la vuelta.

L: O sea que en el cincuenta y algo ya se armó el teatro.

K: Si, porque además una cosa, había en Montevideo, el teatro de Malvín, y el teatro de Punta de Rieles. Yo no sé si se inaugura, o la modalidad, o el modelo, o como es, es una misma persona [Alfredo Moreno (1906-1970) fundador de la federación de los teatros barriales].

L: ¿pero en la década de los 50?

K: Si, y ininterrumpidamente hasta el gobierno de facto. Que ahí hubo un período que no se podía hacer carnaval, y entonces medio decayó. Pero después siempre estuvo, con sus altos y sus bajos, pero siempre estuvo en actividad... (NB 2 de setiembre 2022)

En este sentido se podría identificar por parte de la política pública, una intencionalidad por promover el crecimiento urbano, con la incorporación de nuevos centros de estudio, y también con lugares de esparcimiento barrial, y realización de distintas actividades culturales.

... A: La primera escuela de Punta de Rieles, que es la 179, se fundó en 1959. A instancias de la comisión del barrio, que ya existía desde 1947, se inaugura en donde hoy, pasando la escuela y el jardín, la escuela 179 nueva y el jardín, estaba la 179 vieja que hoy es un Instituto evangélico, Eduvi, un liceo, una cosa así. Bueno, ahí se inaugura la primera escuela 179.

L: ¿Era rural esa escuela?

A: No, no.

L: Era urbana.

A: Era urbana. Era urbana, sí. Era una escuela con seis maestros y la dirección... Y ... No sé el número de alumnos, la verdad. No sabría decirte el número de alumnos....

(NB 22 de julio 2022)

Las infraestructuras, los servicios en Punta de Rieles costaron en llegar, en especial a la zona rural. Y si bien Angélica tuvo luz eléctrica cuando llegó a vivir a Punta de Rieles en 1948 en el sector urbano, en 1965 aún no había luz eléctrica en la chacra rural donde ella vivía. El agua potable, un servicio de mayor necesidad, no estaba disponible para todas las personas a través de la red de agua potable (OSE) en Punta de Rieles.

...A: Para mí fue tremendo, porque yo me crié con agua y luz, y cuando me casé, me fui a vivir con agua sí, pero de pozo, pero sin luz. [...] capáz hasta el 50' vos venías venir el aguatero. Porque tampoco todo el mundo tenía una canilla de OSE.

L: Porque había que conectarse, pagar la conexión.

A: Había que conectarse. Eh, no sé si vos tenés claro. ¿Viste en el kilómetro 12 de Camino Maldonado? Hacia adentro está lo que era la IPUSA<sup>6</sup>.

L: Si.

---

<sup>6</sup> IPUSA es una papelería, que en esas décadas tenía su planta sobre el arroyo Chacarita al norte de Camino Maldonado. Hoy en día el edificio es un espacio abandonado, que en los alrededores tiene un asentamiento informal que es conocido popularmente como IPUSA.

A: Bueno, ahí, estaba la canilla y ahí iba el aguatero a llenar el tanque, y de ahí llevaba a la gente que le compraba el agua dulce ... Porque si no, había gente que no tenía agua prácticamente.

L: Eso era lo que te iba a preguntar de dónde sacaba el agua el aguatero. Pero lo sacaba de ahí que había una canilla con agua potable.

A: Posteriormente, se hace un pozo, un pozo semi-surgente y se pone una canilla en la esquina de lo que es hoy Aries y Centauro. Ahí se pone una canilla, entonces la gente iba, y las mujeres iban con los baldes a buscar agua. Era muy precario. Ya te digo, en aquel momento eran tres cuadras el barrio.

L: Eran tres, cuatro manzanas.

A: Si, si. Después en la década del 50', ya a mediados del 50 quizás, se lotea lo que nosotros, en aquel momento le llamábamos el barrio nuevo. Desde atrás del Teatro hasta enfrente a la escuela de las monjas. Eso era una chacra sola que se lotea y ahí se hace otro barrio. ...

(NB Agosto 2022).

Además del crecimiento barrial dinamizado por política pública, el barrio también ha tenido un incremento importante de habitantes a partir del desarrollo de asentamientos, y en menor medida, de loteos formales, que se dieron especialmente entre las décadas de 1960 y 1980. Estos loteos eran realizados por las familias que poseían los terrenos como en el caso de los Agazzi, quienes poseían el primer terreno que se loteó en Punta de Rieles, o también en algunos casos de pequeños empresarios locales, que compraban chacras, las loteaban y las vendían. En una de las recorridas en auto, Angélica me mostró el barrio Valerio y la barraca Punta de Rieles.

...A: Acá para el [ómnibus] 155. De ahí de dónde está el camión para allá es el barrio Valerio, que yo te dije que lo fraccionó el barraquero. Y este, mira, esa casa no la conocía. Porque esto es de ellos también, de la barraca también. De la gente de la barraca, de los hermanos Rivero.

L: Barraca Punta de Rieles. ¿Y desde hace mucho tiempo es la misma barraca?

A: Toda la vida, siempre fue la misma. Ahora después te cuento la historia de esta barraca. Esto era un pozo. Yo, mi familia vivía ahí, en este terreno. Eso al principio, cuando llegaron mis padres. Ahí.

L: Mismo, mismo en la barraca, es donde está ahora.

A: Bueno, te cuento de la barraca. Eliseo Rivero, gallego, gallego de la Coruña. Él se viene cuando tenía, cuando era joven, creo que no tenía 20 años. Se viene. Estaba muy mal allá, muy, muy mal. Entonces se viene. El

abuelo le da el dinero para venirse. En aquel momento tenías que tener una carta que te invitara, no podías entrar al Uruguay. Entonces él no tenía la carta. Se bajó en el Brasil, estuvo en el Brasil viviendo, no sé cómo vino para acá. Viene para acá. Cuando él viene para acá, trabaja por allá, por el Paso Molino, por allá. Después trabaja en dos o tres lados y después se viene a trabajar en la barraca... (NB Recorrida en auto con Angélica, 3 Setiembre 2022)

La barraca Punta de Rieles es la barraca del barrio. Allí se han comprado la mayor parte de los materiales con los que el barrio se construyó. Quien lo fundó, Eliseo Rivero, fue un pequeño empresario que tuvo su impronta en el desarrollo del barrio, no solo por la venta del material que hizo posible la concreción de las construcciones, sino también porque fue un promotor de la compra, loteo y venta de pequeños solares que hoy conforman algunos de los sectores de Punta de Rieles, como el barrio Valerio.

En este sentido, cabe mencionar que el proceso de urbanización que se fue dando en Punta de Rieles, pasó progresivamente de ser un crecimiento urbano dinamizado por el loteo de chacras, y la consecuente compra de pequeños terrenos por familias de clase trabajadora, en los años 50, 60' y 70', a la puesta en práctica de planes públicos de vivienda, y también al asentamiento informal de muchas familias, que siguiendo la práctica de comprar un terreno y construir una vivienda unifamiliar, compraron lotes de forma ilegal, pasando a estar en una situación jurídica de irregularidad. Buena parte de las viviendas en los asentamientos Nuevo España y Villa Farré tienen estas características (Abbadie et al, 2025, Abbadie, 2024).

La construcción de vivienda pública en Montevideo existe desde al menos la creación del Instituto Nacional de Viviendas Económicas (INVE) en 1937 (Ley 9.723). La expansión montevideana ha estado signada por distintos planes que llevó adelante el INVE, y en general la política pública de vivienda<sup>7</sup>, y Punta de Rieles no fue la excepción. En especial luego de creado el Plan Nacional de Vivienda en 1968 (Ley 13.728), se llevaron adelante allí diversos planes de vivienda. Estos planes, destinados principalmente para familias con hijos, no solo cambió la fisonomía del paisaje barrial,

---

<sup>7</sup> Entre 1968 y 2008 el desarrollo de vivienda pública estuvo en manos del Banco Hipotecario del Uruguay (BHU), y a partir de 2008 de la Agencia Nacional de Vivienda (ANV).

sino que también integra nuevo/as habitantes al barrio. Ese ha sido un contínuum del barrio Punta de Rieles al menos desde finales de los años 60, principios de los 70'.

...A: En la década del 70', cuando mi hijo, había nacido en el 65', quiere decir que en el 71'... se pone la piedra fundamental de las viviendas policiales.

L: Ahh, ¿en el 71 ya? Mirá en esa época, yo pensé que eran de los ochenta.

A: No. En el 71 se pone la piedra fundamental de las viviendas policiales, que no pertenecían al Ministerio del Interior, se hicieron... Ahí donde hoy está el Espacio Plaza [había] no sé si era propiamente el nombre, como un campo experimental de INVE, el Instituto Nacional de Viviendas Económicas. Entonces había x cantidad de casas, todas distintas. Porque cada INVE hacía una casa de dos aguas, otra de techo plano, otra de ...

L: ¿Pero eso ya en el 71'?

A: No. Anterior al 71. Antes de que se ponga la piedra fundamental de las viviendas. Antes, ahí en ese predio, existía eso. Ya te digo, había x modelos, una de dos aguas tipo chalet. Todos los modelos de casas que tenía INVE, antes de hacerlo, antes de reproducirlo tipo barrio, hacía un modelo. Como un campo experimental.

[...] Entonces, ya te digo, ahí se pone la piedra fundamental, se hacen las casas, y no sé por qué circunstancia, se le da al Ministerio del Interior, esas casas [el complejo que hoy se conoce como Viviendas policiales]. Se le cede al Ministerio del Interior. Me acuerdo, porque yo ya formaba parte de la Comisión, entonces se empieza a trabajar con la comisión de la escuela, y con asistentes sociales, porque se sabe que va a venir un buen número de alumnos ¿no? Había un promedio, no sé, yo a veces pienso “¿será real o será algo de mi cabeza?”, un promedio de cinco niños por familia, contando entre los adolescentes, los recién nacidos. En la escuela cinco niños, algunos ya para salir, otros tenías que pensar en una escuela que tuviera lugar para todos. Entonces la escuela empezó a funcionar en tres turnos.

L: ¿En tres turnos? La mañana, la tarde ...

A: Un intermedio.. Un turno de mañana, un turno intermedio, un turno de la tarde. Quiere decir que eran acotados. Y, bueno, era ahí entonces donde yo te digo que empezó como un quiebre, porque la gente del lado sur, atribuía que había menos clase, todo eso, culpa de aquella gente, que había venido a Punta de Rieles al norte ¿no?. Lo único que habían eran las viviendas, esas viviendas policiales.

L: Pero ellos, estas viviendas empiezan en el 71', la piedra fundamental ¿pero esa obra llevó un tiempito?

A: Si, si, si.

L: Son edificios en altura digamos, cuatro pisos.

A: Si, si, si. No es una cosa inmediata. Ya te digo, ahí me falla la memoria, tengo cosas anotadas, pero ya te digo, la memoria me falla. Para saber, hay que decirte fidedignamente en qué año empezó. Pero bueno, ya se empezó. Y ahí se empezó a trabajar, para ver, este, dónde se ubicaba una escuela...” (NB 22 Julio 2022)

Con cada ampliación poblacional, se han construido nuevos centros educativos para los niños, niñas y adolescentes que se integran al barrio. En los años 90, se construyó la escuela 338, luego de una demanda de vecino/as para tener otro centro educativo. Y más recientemente, y acompañando el incremento de planes de viviendas generados en el barrio a partir de 2007, en 2020 se inauguró la escuela 405 de tiempo completo (Abbadie et al, 2025). Es habitual, aunque no debería serlo, que los centros educativos no están prontos en el mismo momento que las familias se mudan, y por lo tanto se sobrecarguen durante un tiempo los centros educativos ya existentes en el barrio, y en las zonas aledañas. Angélica, como parte de la comisión de la Escuela 179, junto con otro/as vecino/as, tenía un rol dinamizador en la concreción de centros educativos para el barrio.

...A: yo empiezo a investigar el origen y de quién era el terreno donde nosotros pretendíamos que se hiciera una escuela [en los años 70`], donde posteriormente hacen las dos escuelas, la 179, la 338 y el jardín 314. Ese predio, que era como una punta de lanza, junto con lo que es ANCAP, entonces yo fui a la Intendencia a averiguar. Y ese [...] era el padrón número 7, de la Intendencia. [...] ahí funcionaba el parque Tomás Berreta, y era el predio de la Intendencia. Pero el predio Tomás Berreta ¿por que se llamaba el parque Tomás Berreta? Porque Berreta que fue presidente, fue ministro de Obras públicas, entonces le dió a los obreros, a la gente de obras públicas, para que ahí hicieran como un parque. Ellos tenían donde hoy es la policlínica, más o menos, porque incluso habían quedado algunos restos de hormigón en el suelo, de restos. Había un galpón grande, que era como el club de esa gente, y que a ellos se los había cedido Berreta cuando era Ministro. [...] Era precioso, todo lleno de árboles, pinos, eucaliptus, precioso, precioso. Y una cancha de fútbol en el medio. Ahí, eso era el Parque Tomás Berreta. Tanto se suscita eso del parque para una escuela, yo personalmente fui a la Intendencia para averiguar, cómo era y para que la Intendencia le

donara, porque Primaria (ANEP<sup>8</sup>), creo que como todo el gobierno, no edifica nada en terrenos que no sean de su propiedad. Entonces yo fui, fuimos, porque la escuela pretendía hacer un trabajo, para que la Intendencia le donara a Primaria. No lo logramos. Yo no me acuerdo. Eso sí lo tengo anotado, tendría que verlo, pero creo que era algo así como un millón de pesos le vendió la Intendencia a Primaria el predio para que se hiciera la escuela. Una persona de la comisión, que había estado siempre, sugirió que se le pusiera a la Escuela 179 como nombre Tomás Berreta, porque estaba adentro del predio de lo que era el Parque Tomás Berreta. Bueno, dio lugar a discusiones, porque había quienes decían “Hagan la escuela en otro lugar” porque ahí tenían una cancha, la gente tenía el club Punta de Rieles, que tenía su cancha de fútbol y que sé yo. Lo que hoy es el Espacio Plaza<sup>9</sup>, la organización del Espacio Plaza, lo que hay en el Espacio Plaza, eso era lo soñado para hacer donde hoy está la escuela. Todo lo que hoy hay, porque incluso, donde hoy está la policlínica, [...] Bueno, se hace la escuela 179, posteriormente no alcanza, porque la matrícula era demasiado, entonces se agranda y eso. Pero ya en esa época, cuando ya se hizo la escuela 179, la primer parte, la 179 digamos, que la otra tiene otro número, ya la escuela veía que había empezado a crecer el asentamiento Nuevo España.

L: ¿El Nuevo España o el España?

A: El Nuevo España. [...] eso es una chacra [de] las Rodríguez, decían, que tenía 21 ha, y es donde se les va... Ellas eran unas mujeres solas. Vivían ellas solas en una casa, que todavía existe,

L: ¿Es la casa que está enfrente del barrio?

A: No, es una casa que vos entrás, vas por camino Guerra, y entrás a la derecha por la última, creo que es Varsovia o Siberia, la última, la que empieza el barrio allá, y es una casa que está a mano derecha, una casa vieja. Esa es la casa de ellas. Y a ellas las corren. Se tienen que ir. Y es donde se empieza a hacer el asentamiento. Que eso fue antes del 2000. Que yo siempre digo y rompo una lanza por la gente de Nuevo España porque no fue gente de mal vivir. Fue gente que yo dije “la corrió la sociedad”, porque se quedaron sin trabajo. Algunos con los pocos pesos que les dieron de desalojo, vinieron y se hicieron un ranchito, una casa mejor. Porque hay muy buenas edificaciones, muy buenas casas. Ese fue el origen, y claro, cuando después, va creciendo, y va aumentando la población, viene gente con muchos niños. Y los chiquilines en general, venían muchos a comer a la escuela 179.

L: ¿Sigue siendo la única escuela 179 hasta ese momento?

---

<sup>8</sup> Se refiere a la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP).

<sup>9</sup> Plaza y centro cultural barrial. Lado norte Punta de Rieles.

A: Hasta ese momento. Ya en la ubicación nueva, ya en el parque Tomás Berreta, todo rodeado de un campo precioso.

L: ¿Qué año? ¿Ochenta?

A: Si... Ochenta y algo porque mi hijo más chico, que nació en el setenta, que tiene 52 años, 53, yo todavía le pedía al arquitecto “ Por favor, terminela. Aunque sea un salón para que mi hijo termine sexto” No. No alcanzó a ir a la escuela nueva mi hijo. [...] Ta. Cuando yo te hablo ya de la década del 2000, cuando uno empieza a ver la distancia que queda de allá, de Nuevo España hasta Punta de Rieles, que los chiquilines vienen. Yo me acuerdo que se lo fundamenté al director “Vienen a comer a la escuela”. Más que para aprender, venían a comer a la escuela. Entonces empezamos a luchar, e incluso hicimos un relevamiento a las primeras 38 familias que habían venido a Nuevo España. Y con eso hicimos el pedido de una escuela allá abajo. Le llevamos el lugar. Le ofrecíamos una casa a Primaria. La casa era en Cerdeña y Varsovia. Creo que es la última. [...] ahí, en la esquina de Cerdeña. Ahí había una casa, que todavía está. Una casa metida ahí, que esa le llevamos. Yo personalmente le llevé los planos. Todo, todo, para que Primaria comprara allí, e hiciera allí la escuela. Para que los gurises fueran ahí. Yo le fundamenté, incluso el día que inauguraron la 338 y me dijo “Ahí tiene la escuela”.

L: Sí, pero al lado de la otra.

A: Si, es lo que yo dije “Esta no es la escuela que yo quería” Yo quería una escuela allá, pero en esa época Primaria estaba con que no tenía plata. Ocupó los predios que tenía, y fue donde se hace la 338. Una parte del mismo predio se hace la 338. Posteriormente se hace el jardín 314, que el Jardín 314 se gestionó también desde la Comisión de Fomento. Se gestionó cuando la escuela se muda para el edificio nuevo, se gestiona, y te digo, se tiene.. el personal, ...los cargos. Se logran los cargos para el Jardín [...] El local lo teníamos porque se alquiló. Se alquila el local. Pero, se dan, se otorgan los cargos, se forman, se hace un llamado, y la escuela no tenía bancos. Las madres de la Comisión hicimos unos almohadones para que el primer día de clase los chiquilines se sentaran ahí. Se sentaran en el piso. Y la directora consigue. La directora de ese momento [...] consigue de otra escuela, que no sé, porque yo no fui, este, no sé si era en Bella Italia, o en la de Libia, consigue que le donen bancos. Y van las propias mujeres de la Comisión, a buscar con carritos, para vestir la escuela, para que empezaran el jardín, para que empezara a funcionar. Nosotros también desde la Comisión se gestionó el comedor, el primer comedor de la 179, que funcionó en un club... (NB 22 Julio 2022)

Example № 260 DE JANUSZ KORCZAK

...A: yo me acuerdo que en mi casa se regaba la tierra, se regaba la quinta, con agua del arroyo. Y cuando estaba contaminada no se podía regar con eso  
L: ¿por qué no se podía? Porque avisaban, o ¿por qué no se podía?  
K: Noo. Porque tenía, una porque tenía color, tenía color y olor. Empezó teniendo color de tintas, vamos a decir, un color azulado, así. Tenía olor, y eso se le transmitía a las plantas.... (NB Angélica, 28 de julio 2022)

En el espacio urbano, las décadas del 90 y 2000 fueron años de muchas reivindicaciones y participación popular en diversas causas. A partir de ahí Angélica comienza una militancia más dedicada a lo barrial y ya no directamente en la Comisión de Fomento de la escuela.

...En la década del 90, un vecino un día me dice “Sabe que va a haber una reunión en Santo Tomás de Aquino, donde hoy es el liceo 58, de Comisiones de Fomento”. Yo creo no mentirte cuando te digo que había 150 organizaciones sociales de lo que hoy es el Municipio. Era la época de Daniel Espósito, que perteneció a la Junta local... (NB marzo 2023)

Angélica sigue participando hasta la actualidad de la Comisión del teatro de Punta de Rieles y durante varios años ha participado en distintas comisiones, siempre vinculadas al “trabajo social”, como le gusta decir a ella. Una de esas comisiones fue la que permitió la reconstrucción de las memorias de las ex-presas políticas del antiguo EMR 2, una cárcel para presas políticas, que había funcionado durante la última dictadura en Uruguay, a través de su participación en la Comisión Sitio de Memoria Punta de Rieles (De Pena y Verrúa, 2025). En 2011 se planteó realizar una nueva cárcel en el lugar donde había estado el EMR 2, se organiza entonces una comisión para evitar la instalación de la misma. Una de las demandas de la comisión era resignificar el espacio donde habían sido encarceladas las ex-presas políticas, y transformarlo en un espacio que habilitara la formación, en especial para niño/as y adolescentes que no hubieran completado la educación formal, ya fuera primaria o secundaria, para motivarles aprender un oficio.

... A: Nosotros con otras, con otros vecinos, [...] un sueño era conseguir una institución de enseñanza ahí en el convento. Creo que te había dicho yo que lo mismo se había pensado hacer allá en la cárcel, algo al que tuvieran acceso los chiquilines, sin ser lo curricular, vamos a decir, de oficio, de que una

salida laboral, lo que fuera, sin necesidad de decir tienen tercero o primero o x años que tuvieran de repente lo elemental, porque si vas a aprender alguna cosa que vas a precisar siempre hacer un numerito. Bueno, entonces fuimos a las cámaras, fuimos a la cámara de diputados, nos entrevistamos con dos, con dos diputados [...] y le planteamos la posibilidad de que hubiera algún recurso, porque nosotros era lo que queríamos [...] Entonces nos trajeron, fueron y bajaron la ley, nos trajeron una fotocopia de la ley en el que dice que se nombrara como de para bien público vamos a hacer, se expropiara para hacer de una manera, pero es un trámite muy lento, entonces dijimos “No. Vamos a ir por otros caminos”, y no optamos por eso. Fíjate con los años que hacen, ya en este momento nos lo habrían expropiado, sería nuestro. Pero nosotros pensando que por otro camino íbamos a ir más rápido. Ahí accedimos al texto de la ley en el que dice el recurso para expropiar. Bueno, fuimos ahí, fuimos al Ministerio de Educación y Cultura, bueno, fuimos, tocamos todos los timbres, pero no tuvimos suerte... (NB 10 de agosto 2022).

El proyecto de tener espacios formativos para niño/as y adolescentes que abandonaron la educación formal, es un proyecto compartido por varias comisiones barriales que integran el amplio territorio de Punta de Rieles, como la Comisión barrial de Nuevo España, la Comisión de Villa Farré y también del Teatro de Punta de Rieles. Es una salida que ven los vecino/as para enfrentar la pobreza y la falta de oportunidades que tienen los niño/as y adolescentes en el barrio.

### **Algunas breves reflexiones**

Los procesos de recuperación de memoria individual, como los realizados a través de la técnica Narrativas biográficas son fuentes valiosas de información. Las personas, a través de sus relatos, y las historias que priorizan contar, muchas veces enredadas con hitos y acontecimientos personales que marcaron sus vidas, momentos de su vida personal relevante, dimensionan con una temporalidad distinta a la que exige una ‘historia oficial’.

A través de la superposición de capas entre la memoria individual, que es recordada en los modos en los que la persona desea, o puede contar, se intentó recuperar en este artículo, una historia de la conformación de Punta de Rieles.

Punta de Rieles es un barrio en permanente construcción, y así como Angélica hace más de 70 años, muchos habitantes del barrio son personas, a veces niño/as y adolescentes, del interior del país o de otras zonas de Montevideo, que vienen a vivir a terrenos o casas, ya sea en asentamientos informales, o en espacios formales. Estas personas, como en todo proceso de migración, traen historias de otros territorios, en los que habitaron primero. Eso da la característica a este barrio en construcción y en devenir, pobladores con innumerables historias territoriales que llegan, se asientan y van dando forma al barrio.

Además de ser un barrio reciente, que apenas tiene 100 años si consideramos el loteo de los primeros solares, ha sido un territorio generado a partir de una infraestructura vial, marcado por el lugar hasta donde llegaban los rieles del tranvía; un barrio aledaño a un batallón militar, que en algunos períodos, además fue escuela militar. Y un barrio donde funcionó durante la última dictadura militar el EMR 2, un centro de reclusión para presas políticas entre 1976 y 1985. Allí, hoy funciona la Unidad Penitenciaria Nro 6, y además de esa cárcel, se sumó en 2018 la Unidad Penitenciaria Nro 1, y actualmente está en construcción la Unidad Penitenciaria Nro 5 (Isach, 2025).

Pensar en Punta de Rieles es pensar en dinámicas de borde, no solo por su condición periférica, sino, principalmente como un espacio de fisura, de margen, donde se imbrica lo formal y lo informal en múltiples aspectos, y donde las tipologías no refieren necesariamente a cuestiones establecidas ni estancas, sino justamente en proceso. Es allí donde las Narrativas biográficas cobran mayor vitalidad, en la posibilidad de pensar cómo se entiende y representa un territorio, a partir de la reconstrucción de su historia, pero también para pensar en los futuros posibles.

Re-construir la historia de Angélica en el barrio, a partir de la narración de su/la historia, es un proceso que aporta a la sistematización de la historia barrial. Como toda historia, es importante poder recomponer, reconstruir esta narración con otras, tanto individuales como colectivas, en un proceso que habilite, a partir de las distintas memorias, entretener relatos.

## Bibliografía

ABBADIE, Lucía, GARCÍA, Stephanie y TORÁN, Susana. *“Muchos y distintos. Una aproximación a la reconfiguración urbana en Villa Farré, noreste de Montevideo”*. En Revista Quid 16, Buenos Aires, 2025.

ABBADIE, Lucía. *“Owners and users: an approach to ways of living in northeast Montevideo”* In Cidades, Comunidades e Territorios. Autumn Special Issue, Lisboa, 2024.

ABBADIE, Lucía, BOZZO, Laura, DA FONSECA, Aline, FOLGAR, Leticia, ISACH, Lauren, ROCCO, Beatriz, RODRIGUEZ, Alicia, y VIÑAR, María Eugenia. *‘Territorialidades barriales Del barrio a las territorialidades barriales: Revisitando categorías desde experiencias de trabajo en cuatro barrios de Montevideo’*. En Sebastián Aguiar, Victor Borrás, Lucía Fernández y Marcelo Pérez (coord.) *Habitar Montevideo. 21 miradas sobre la ciudad*. Montevideo, Ed. La Diaria, 2019.

ABBADIE, Lucía, FOLGAR, Leticia, ISACH, Lauren, y CASSANELLO, Carina *“Territorialidades barriales en el proceso de construcción de identidades en el área metropolitana de Montevideo”* En Iluminuras, Porto Alegre, v. 21, n. 54, p. 399-427, 2020.

BENACH, Nuria y DELGADO, Manuel. *Márgenes y umbrales. Revuelta y desorden en la colonización capitalista del espacio*. Barcelona, Virus editorial, 2022.

BIEHL, João. *“Ethnography in the way of Theory”*. In Cultural Anthropology V.28, N.4, pp. 573–597. The American Anthropological Association., 2013.

CASSANELLO, Carina y ABBADIE, Lucía. *“Historias, memorias y territorios: reflexiones en torno a metodologías en la construcción colectiva de historias barriales en Montevideo”*. En +E: Revista de Extensión Universitaria, Santa Fé, V.14, N°21, 2024.

DE PENA, Lucía y VERRÚA, Romina (coord.) *¿Qué plaza? ¿y cuál cinta? ¿Miraste para abajo en la plaza? ¿Qué ves? Historias y relatos sobre la Cinta Memorial en la Plaza Museo y Memoria Punta de Rieles*. Montevideo, Udelar, 2025.

ECKERT, Cornelia. *Memoria e trabalho: etnografia da duração de uma comunidade de mineiros de carvão (La Grand-Combe, França)*. Curitiba, Ed. Appris, 2012.

GONÇALVES, Marco Antonio “*Etnobiografia: biografia e etnografia ou como se encontram pessoas e personagens*”. En Marco Antonio Gonçalves, Roberto Marques, Vânia Z. Cardoso (Orgs.). *Etnobiografia : subjetivação e etnografia*. Rio de Janeiro, 7Letras, pp. 19-42, 2012.

HALAREWICZ, Werther. *Montevideo al trote. Historia de sus tranvías de caballos, Montevideo, Uruguay*. Disponible en <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/101725/1/LIBRO.pdf> Montevideo, 2021.

INGOLD, Tim. *Líneas*. Una breve historia Barcelona, Ed. Gedisa, 2016.

ISACH, Lauren. *Lo carcelario y lo urbano: diálogos y rupturas en los márgenes de la ciudad de Montevideo*. Tesis doctoral Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2025.

ROCHA, Ana Luiza Carvalho da y ECKERT, Cornelia. *Etnografia da duração: antropologia das memórias coletivas em coleções etnográficas*. Porto Alegre, Ed. Marcavísal, 2013a.

ROCHA, Ana Luiza Carvalho da y ECKERT, Cornelia. *Antropologia da e na cidade, interpretações sobre as formas da vida urbana*. Porto Alegre, Ed. Marcavísal, 2013b.

ROCHA, Ana Luiza Carvalho da y ECKERT, Cornelia (2010) “*Cidade narrada, tempo vivido: estudos de etnografias da duração*” En Revista Rua, Campinas, Número 16 – Volume 1, Junho 2010, Disponible en <https://www.labeurb.unicamp.br/rua/anteriores/pages/pdf/16-1/6-16-1.pdf>

SCOTT, Joan W. “*Experiencia*” en La ventana, V.2, N°13, pp. 42-73, 2001.

STRATHERN, Marilyn. *Property, substance and effect*. Anthropological Essays on Persons and Things. Ed. The Athlon Press. Londres, 1999.

TAKS, Javier. ‘*La clase trabajadora y las obreras del Anglo*’. En Revista Encuentros. Número 6, Octubre 1999.

URRY, John. *Mobilities*. Cambridge, Ed. Polity Press, 2007.

## Documentos

Intendencia Montevideo. *Mapa SIG*. Disponible en:  
<https://intgis.montevideo.gub.uy/pmapper/map.phtml?&config=default&me=548000,6130000,596000,6162000>

*Plano Bemporat*. Disponible en  
<https://collections.lib.uwm.edu/digital/collection/agdm/id/33111/>

Plano fraccionamiento Chacra Agazzi. Archivo personal familia Agazzi.

*República Oriental del Uruguay*. Ley 9.723. Creación del Instituto Nacional de Viviendas Económicas. 1937.

*República Oriental del Uruguay*. Ley 13.728. Plan Nacional de Vivienda. 1968.